



Periódico Republicano

AÑO II.

GRANOLLERS 14 MAYO 1904.

NÚM. 24.

UNIÓN

El momento es decisivo. Llega del campo enemigo el cartel de lucha. A la libertad le toca aceptar con empeño y con valentía el duelo á que se la provoca.

Ya está la libertad acostumbrada á la pelea. Guerreó mucho y guerreó con bríos, tuvo mártires como los tienen todas las ideas santas y generosas, que al fin, la libertad es la religión del derecho, y había de cumplirse en ella esa ley, que rige de antiguo en el mundo, á manera de voluntad providencial que siempre se cumple, que es la corona del martirio emblema que cubre á los apóstoles de las más eternas verdades. No habrá, pues, de atemorizarse la libertad por que otra vez se la llame á la arena candente de la pelea. Pudo creer que su espíritu había encarnado para siempre en el cuerpo de las leyes, pudo creer que aun le tocaba que hacer para borrar por completo lo que aun queda del doctrinarismo en la política; pudo creer que aun tenía que saturar costumbres y llevar con su aliento á la cultura política gérmenes saludables de vida: no pudo, ciertamente, pensar, que aun tuviera que volver por conquistas honradamente realizadas. }

De sus viejas cenizas se levanta ese mónstruo negruzco de la reacción, á manera de un cadáver galvanizado que extendiera sus brazos como si quisiera lle-

var la muerte á todo lo lleno de vida que tocara. No importa.

La reacción murió; ese esfuerzo que ahora hacen para sacarla de su sepulcro los que aun viven enamorados de aquellas obras, funestas para la patria, terribles para la política, servirá, como dudarlo, para que se agigante más la libertad.

Es preciso al renovar la lucha separar los campos. Queden allá, en su propio terreno, los defensores de la reacción, mientras que, unidos y compactos bajo lo que es aspiración común, salvarán á la libertad cuantos la aman, cuantos viven consagrados á su defensa y animados, muchos, por propios recuerdos de personales esfuerzos que son tan inolvidables como gloriosos; otros por memorias de días amargos sellados por la sangre de antepasados; todos por arraigada convicción y por deber ineludible de la conciencia.

Por ser la democracia respetuosa para la conciencia individual, predicó la libertad de conciencia: por tener del ciudadano aquella alta idea que nace del derecho, quiso el sufragio universal; por ser amante de la justicia, clamó por el jurado; por velar por los intereses materiales de la riqueza, de la industria y del comercio, proclamó la libertad de contratación y la libertad comercial; por saber que es la controversia la vida del espíritu, á cuyo pensamiento fuera en vano oponer valladar, pidió la libertad de

la palabra; por ser enemiga de la opresión de los pueblos, pidió la autonomía de los municipios y de las regiones; por ser opuesta a toda clase de privilegios, proclamó la voluntad del país como única fuente de la soberanía y lanzó el grito de libertad en pro de la enseñanza civil y de la asociación del trabajo.

Contra todo esto que en parte vive ya en la realidad, y en parte aún solamente en nuestros corazones, se inicia una gran cruzada al amparo de gobiernos insensatos. Contra todo esto se prepara en la sombra el ataque y todo esto hay necesidad de defenderlo.

Agrúpanse todas las fuerzas republicanas bajo el ideal común. *Los principios distinguen, pero no separan.*

El instante de la suprema lucha está cada vez más cercano. Si llega cuando en honrosa concentración vivan unidos todos los amantes del progreso, ya pueden hacer cuanto quieran los enemigos.

La unión de esas fuerzas habrá de realizarse. La opinión lo quiere. La patria lo necesita.

Se replica á los Sres. suscritores que estén en descubierto de pago del periódico LA RAZÓN que pasen por esta Administración si quieren continuar recibiendo el periódico.
